

Aparcar el amor propio y esforzarse

“Nuestro corazón es como la tierra, que tiene una parte de luz y otra de sombras. Descender para conocerlo bien es muy difícil, muy doloroso, ya que siempre cuesta aceptar que una parte de nosotros está en la oscuridad”.

Susana Tamaro

“Es a partir del conocimiento de nuestras propias limitaciones, de la aceptación de las que son ineludibles y del esfuerzo para superarlas de donde irradia la labor del educador”.

José Ramón Yela

Con Susana Tamaro reconocemos que es doloroso encontrarse entre sombras al conocernos pero, con valentía y con humildad, pondremos medios para superarlos como nos recomienda Yela y así ser referentes para nuestros hijos.

Empezamos por aparcar el amor propio. Podría suceder que nos juzgáramos con excesiva benevolencia, quizás llevados por nuestra vanidad... ¡Si nos comprarán por lo que nosotros creemos valer y nos vendieran por nuestro precio real harían un mal negocio!

Se explican los peligros de dar tanta importancia al ego en esta historia:

“Una rana se preguntaba cómo podía alejarse del clima frío del invierno. Unos gansos le sugirieron que emigrara con ellos. Pero el problema era que la rana no sabía volar.

“¿Enmelo a mí -dijo la rana-. Tengo un cerebro espléndido”.

Luego pidió a dos gansos que la ayudaran a recoger una caña fuerte, cada uno sosteniéndola por un extremo. La rana pensaba sujetarse a la caña con su boca. A su debido tiempo, los gansos y la rana comenzaron su travesía.

Al poco rato pasaron por una pequeña ciudad y los habitantes de allí salieron para ver el inusitado espectáculo.

Alguien pregunta: “¿A quién se le ocurrió tan brillante idea?”.

Esto hizo que la rana se sintiera tan orgullosa y con tal sentido de importancia, que exclamo: “¡A mii iiiii!” -desprendiéndose de la caña.

No nos queremos ahogar como la ranita presumida y con sencillez reconocemos nuestras limitaciones.

Se cuenta de Edison que de todos sus logros, quizá el de la bombilla incandescente requirió un particular esfuerzo. Durante ochocientos días, con bastantes de sus noches, apoyado por sus colaboradores, tuvo la paciencia de experimentar con más de mil fibras diferentes, tanto vegetales como minerales y animales. En las últimas semanas, uno de sus colaboradores le preguntó por qué persistía de esa forma en aquel empeño, tras casi mil intentos sin haber conseguido otra cosa que fracasos. Edison le respondió con sencillez: “No son fracasos. En cada experimento he descubierto un motivo por el que la bombilla no funcionaba. Gracias a eso, he logrado saber ya mil formas de cómo no se debe hacer una bombilla”.

Se trata de hacer crecer armónica e integralmente a nuestros hijos, que han de comprender, como lo comprendemos los padres de familia, que en la vida hemos de avanzar siempre, limando defectos a partir de nuestro conocimiento personal.

Victoria CARDONA
Escritora
y orientadora
familiar

